



Desde su propio origen el Colegio Mayor dio a la medicina lugar capital en sus facultades y estudios. Mas en aquel entonces, la medicina y la organización hospitalaria eran, aquélla, mero arte taumatúrgico, y ésta, caridad indigente. No obstante germinaron y aun florecieron en instituciones y hombres, ellos sí, realmente mágicos. Y así ocurrió porque tres factores de suma importancia médica ya operaban entonces: la piedad, la fe y la munífica generosidad del alma, que siempre han hecho del médico colombiano un portentoso hombre de hazañas. Y cierto: la conjunción de esos tres factores constituyen una potencia creadora y decisiva. Porque la piedad, la fe y el alma, son de suyo comprensión trascendente, sabiduría en sí, energía milagrosa. Todo es posible con ellas; nada, sin ellas.

Mas la medicina es hoy, acaso, la más alta forma de la ciencia, y, por ende, suma técnica. Porque es la experiencia ingente sujeta a rigurosa crítica y sistema; es la organización estricta del pensamiento investigativo y de la acción precisamente instrumentada; es la coordinación de la inteligencia, del saber y del esfuerzo, según lo impone esa ciencia rectora y normativa de todas las demás, que es hoy la matemática. Mirad, si no, las maravillas que contiene este Hospital Militar Central tan justamente renombrado y eficaz y dignamente representado por un médico y oficial tan distinguido y progresista como el señor doctor Rojas Franky. Con solo mirar vemos el espectáculo de una civilización tan poderosa que su inmediata necesidad parece ser la creación del superhombre. Y si de tantísimo espíritu concentrado y concretado en cosas que estamos contemplando no nos asombramos, ¿de qué entonces, podemos asombrarnos?

Por ello ya os decía que al asociarse la Facultad de Medicina del Colegio Mayor y el Hospital Militar Central, la cultura colombiana adviene a campos superiores, en modo tal que es imperioso deber nuestro prepararnos a situar la Facultad del Rosario entre las óptimas del mundo. En el campo de la medicina no habrá cosa alguna a donde no llegue nuestra voluntad de superación y servicio. Si de nada hicieron obra sobresaliente nuestros médicos próceres ayer, ¿qué no podrá lograr ahora, agigantados por los medios de que van a disponer? Por lo demás, está inscrita en el Alma Mater del Rosario y como mandato suyo la afirmación heroica:

“Nada de lo que importa a la vida y al sufrimiento humanos nos es indiferente”. Si así lo cumplimos, que Dios lo premie; de no, que lo demande.

Bogotá, Hospital Militar Central, septiembre 26 de 1969.

Texto de la respuesta del doctor Antonio Rocha, como Rector del Colegio Mayor del Rosario, al señor Coronel Rojas Franky, cuando se firmó el Contrato de Asistencia Técnica y Académica entre el Colegio y el Hospital Militar Central, el 26 de septiembre de 1969, ante numerosa y selecta concurrencia presidida por el señor Ministro de Defensa Nacional, General Ayerbe Chaux, y el señor Rector del Colegio.

